



Jaime Collyer: "Es hora de que nuestra generación salte a la palestra"

El sicólogo de 35 años acaba de presentar en Chile su primera novela, "El infiltrado", publicada el año pasado por Grijalbo-Mondadori en España.

"Es el momento para que nuestra generación salte finalmente a la palestra, abandone un poco la apatía en que ha crecido y se posicione en el mercado local o regional", asegura Jaime Collyer (35 años, sicólogo), que presentó en Chile su primera novela, "El infiltrado".

La obra de 120 páginas fue publicada en España por Grijalbo-Mondadori en 1989. Su autor reside desde hace nueve años en Madrid y ha obtenido distinciones en varios certámenes, entre ellos el "Premio Jaja de Cuentos". Casado y padre de "un capuchito de tres años, Sisco", alterna su quehacer narrativo con la traducción editorial.

Con una temática de índole política policial, "El infiltrado" aborda en el conflicto de un hombre inserto por propia decisión en los laberintos de la dictadura chilena, que lucha por preservar sus valores pero siempre con la sensación de haber cedido.

Collyer, que regresó hace año un mes al país, explica que su intención fue "desandar los conflictos individuales que se suscitan en el antiguo régimen pero en un sentido amplio. Ha la problemática de una generación sometida a las arbitrariedades del momento".

El autor todavía se siente "un poco desconcertado" en Chile, dice. "Fui explorando el medio, conociendo sus posibilidades editoriales y retomando el contacto con mis coetáneos pero empecé a considerar la posibilidad de volver a España a principios del 91". Por el momento, está dedicado a coordinar las actividades literarias de la Feria Internacional del Libro que se inicia el 8 de noviembre en la Estación Mapocho.

—¿Cómo fue que un sicólogo llegó a la literatura?

La pasión por escribir fue anterior a la psicología. Yo empecé a escribir a los 12 o 14 años, relatos breves, cuentecitos muy lamados. Luego, ya en Psicología, estuve en el taller literario de Carlos Ruiz Zúñiga, lo que me permitió sistematizar la técnica del relato breve. En ese momento decidí que era lo mío, mi vocación, y que la psicología no me atraía como para ejercerla sistemáticamente.

Su viaje a España, en 1981, tuvo como objetivo "desarrollarme como escritor e insertarme en el medio editorial". Lo empezó a lograr cuando la famosa agente literaria catalana Carmen Bascolla decidió representarlo. "Es una carta de primera", reconoce. Entonces publicó su primer relato breve, "Los años perdidos".

—¿Por qué se interesó por un personaje como el infiltrado?



"Me interesó desandar el conflicto de seres enfrentados a una dictadura".

—Quería dar cuenta de la desazón colectiva que se vivía en Chile a finales de los 70, época en que ocurren los hechos en la novela. Había una atmósfera de desencanto colectivo, de desencanto generalizado. Me parecía interesante recoger un personaje que viviera las contradicciones que la dictadura planteaba a sus súbditos voluntarios e involuntarios.

Collyer no considera que su obra sea "directamente catalogable como novela negra" aunque reconoce que comparte algunos elementos del género "como la existencia de un antihéroe que observa todo con cierto distanciamiento, que ironiza sobre sí mismo y no se toma demasiado en serio. Además, la peripécia oscura y más evidente es de índole político policial. Pero en verdad mi pretensión era ahondar en los grandes conflictos de valores que se plantean al hombre contemporáneo".

—El carácter reflexivo de la narración ¿es índice de algún interés por cultivar la novela de tipo psicológico?

—No me interesa cultivar deliberadamente el tipo de novela introspectiva o reflexiva o psicológica. Siento que algo de mi formación de sicólogo se cedió en ese proyecto. Lo que me fascinaba era, más que nada, poner a unos cuantos personajes en una determinada perspectiva externa que los me-

ría a reflexionar en torno a ella y a las cuestiones de principios que esa oscuridad planteaba. El tono reflexivo es fruto de ese afán de ahondar en la crisis de valores, más que ahondar dialécticamente en cada personaje.

—En la novela destacan una prosa y un lenguaje depurados. Al principio cuesta reconocer que la trama transcurre en nuestro país.

—Ocurre que, al vivir en España, quizás uno o no, se van perdiendo los referentes habituales, el coloquialismo de origen. Se deriva a una suerte de castellano desahogado, como diría Unamuno. Eso acaba incidiendo en la obra narrativa, que adquiere rigor formal. Uno se vuelve preciso en los términos y no tiene muy claro a qué público le habla porque no le habla a su público de origen, pero tampoco directamente al lector español porque no es un hijo originario de esa cultura. Al final surge un producto muy neutro.

A juicio del narrador, ello corresponde también a un sello generacional. "Mi generación va por ese camino, el del rigor y el del convencionalismo formal. No sé bien a qué atribuirlo pero imagino que, en un período histórico en que tantos principios y valores saltaron por los aires, había en nosotros un afán de recuperar el símbolo en su forma más pura. No se trataba ya de cultivar un lenguaje desmoldado, como fue el de la generación de '36".

Aún, los hombres del 87 surgieron como escritores "más graves, crecidos en la penumbra, condenados a poco al silencio. Nuestras tristes vías de expresión eran los concursos literarios y talleres. Eso nos hizo más introvertidos, más crónicos graves, más rigurosos. Más que perseguidos, somos exóticos. Nos refugiarnos en una suerte de ironía distanciadora. Somos hijos del desencanto y de una cierta confusión de valores".

Además, dice, refiriéndose a su lenguaje narrativo, "a estas alturas no siento la necesidad de escribir en chileno y para Chile. Mi objetivo es un público lector más amplio. Creo que es el ideal de todo escritor de habla hispana y eso España me lo hace posible. Excepto que Chile ha cambiado y pienso que vienen días más optimistas".

Collyer editará próximamente el volumen de cuentos "Risas en la noche" En la actualidad trabaja en su segunda novela, tentativamente titulada "Historia de una oveja", relato de amor que sugiere la imposibilidad de la razón académica para comprender la vida. Será publicado en 1991.

• Angélica Rivera

Jaime Collyer, "Es hora de que nuestra generación salte a la palestra" [artículo] Angélica Rivera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Rivera, María Angélica

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jaime Collyer, "Es hora de que nuestra generación salte a la palestra" [artículo] Angélica Rivera. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile